

de nuestra lengua: ese mundo de Venezuela, donde ha vivido, o del Perú donde ha buscado en Machu Pichu o en las calles del Cuzco la revelación del pasado.

Castañón, de paso por su Pola nativa, o dando noticias del ancho mundo, olvida los límites del artículo y hasta las fronteras del arte de escribir, y nos ofrece así vivos retratos, diálogos, descripciones, evocaciones. . .

Este es el libro de un diplomático curioso² que entra en el país y se enamora de él, y descubre la realidad estupenda que hay en su fondo, en el fondo de sus gentes. De los libros, o de las calles, del zoco de los perfumistas sobre todo, nos ofrece por ejemplo una evocación de "aromas, sabores y colores: comino, carvi, orégano, tomillo, albahaca, alhucema, alhelí, mejorana, romero, mirto, rosa, jazmín, narciso, nenúfar, violeta, lis, incienso, benjuí. . .". Estudia y lee libros escritos por antiguos misioneros de la redención de cautivos o por sabios doctores de las universidades parisienses. Enamorado de su destino, tiene sin duda la suerte de que su destino burocrático se profundice. Tiene amigos en todo el país: desde sabios historiadores o directores teatrales, hasta el notario del pueblecito donde se refugiaron los moriscos y se conservan palabras, tradiciones.

Y allí, en la orilla de Túnez, el Mediterráneo se le vuelve una plaza en la que la historia da vueltas y cierra sus misteriosos círculos: de Cartago a Cartagena, de la cerámica moderna de Manises que sirve al fabricante tunecino de modelo, después de heredar ella tradiciones musulmanas, de la Mallorca de Lulio y Turmeda al Túnez del último y misterioso viaje del primero y de la tumba del fraile que llegó a santón islámico, del tribunal de las aguas valenciano al que existe en un oasis en el lejano sur, en la región que también se llama, como la nuestra, Castilla. . .

El escritor, el ensayista, intenta ponerse por el medio. El diplomático se limita a encargar un tejido de pelo de camello para que le corten luego un albornoz, o a relatarnos lo que se experimenta con una bebida o con una brisa matinal junto al mar o a la orilla del desierto abrasador. Fuera de eso, escribe un libro de documentación: para el viajero o para tentar al viaje, para el hombre que busca informes veraces y claros. Guiado por el deseo de recordar vínculos misteriosos y casi olvidados, como listas de apellidos de los moriscos, o ecos de la lengua castellana en la cocina tunecina o en la artesanía de los bonetes colorados, las *chechias* de los moros.

La historia, el presente, lo que no está en los manuales ni en las guías: un retrato de un país tan hermoso y de tanta personalidad y tan hondas raíces como es Túnez, eso agradece el lector a Alfonso de la Serna.

CANDIDECES.—LUIS BELTRAN GUERRERO
DON JUAN DE TRUJILLO.—MARIO BRICEÑO PEROZO

Por JOSÉ JURADO MORALES

El Cuaderno Literario *Azor*, N° XXIV, diciembre 1979, trae, firmadas por su director, el ilustre poeta y crítico José Jurado Morales, las siguientes notas sobre académicos venezolanos:

2. ALFONSO DE LA SERNA. *Imágenes de Túnez*, Instituto Hispano-árabe de Cultura, Madrid, 1979.

CANDIDECES.—Luis Beltrán Guerrero.

En varias ocasiones hemos comentado trabajos literarios de este destacado y muy completo escritor venezolano. La lectura de los ensayos agrupados en este tomo (Décima Serie), hace que nos afirmemos en nuestra convicción de que L.B.G. es un gran escritor. Cualquiera, con gusto literario, compartirá nuestra opinión, con sólo leer “las rutas del vino” (ensayo) referente a nuestro país. La prosa es riquísima, y son luminosas las apreciaciones. El libro todo es de extraordinaria belleza. Belleza, mucha belleza, y estupenda apreciación en otro ensayo “La Lengua” y no menos en “Reflexiones sobre La Rábida”. Cala hondo en cuanto comenta, ilumina los temas y abre caminos hacia los más amplios horizontes. Una obra de muy alta calidad.

DON JUAN DE TRUJILLO.—Mario Briceño Perozo. - Caracas (Venezuela).

El autor es un escritor al que le son asequibles los más diversos temas. Historiador, erudito, con muy profundos conocimientos y una copiosa producción, propios de hombre muy estudioso, difundidor de la cultura en todos sus matices, en esta obra destaca la personalidad del prócer de su país Don Juan de Trujillo, figura cimera, que él exalta en una valoración integral.

“GIL FORTOUL: UNA LUZ EN LA SOMBRA”

Por R. J. LOVERA DE-SOLA

No hay exageración en esta afirmación: José Gil Fortoul (1861-1943) fue la personalidad intelectual más completa que produjo Venezuela entre fines del siglo pasado y las primeras décadas del presente. Pese a esto su acción pública, y su actividad política, no han permitido sino hasta fechas muy recientes la realización de estudios que nos ofrezcan análisis que aclaren al personaje y a su acción.

En años recientes se han publicado varios trabajos los cuales arrojan luz sobre su vida y escritos. Tales libros nos han venido revelando diversas facetas de su actividad y han contribuido a esclarecer, de forma definitiva, el hecho más controvertido de su vida: su actuación como Plenipotenciario Venezolano ante el Consejo Federal Suízo en la discusión de límites entre Venezuela y Colombia.

Entre los libros que se han publicado sobre nuestro personaje no deberá dejar de reparar el lector en *Gil Fortoul: una luz en la sombra*. (Caracas: Ed. Arte, 1979. 219 p.) escrito por Tomás Polanco Alcántara. Para el autor de esta obra la misión cumplida por Gil Fortoul en Berna —entre los años de 1917-1922— nos da la clave para entender al personaje. El estudio de la “tragedia de Berna” —como la denomina— es la espina dorsal de la cual hay que partir para interpretar al personaje. Polanco piensa que “La conclusión a que se llegue al analizar la participación de Gil Fortoul en el Laudo Suízo condiciona el concepto que se pueda tener de su persona. Si esa conclusión es positiva, resulta fácil admitir y entender otros aspectos de la vida